



Discurso Día del Maestro – Abril 2018

Señores miembros de la mesa directiva que nos honran con su presencia.

Un gusto saludarlos, en éste nuestro día.

Constituye una enorme alegría, el tenerlos aquí, y juntos recordar el día del maestro, con el reconocimiento a tan importante labor y claro es, el también que podamos compartir y fraternizar juntos.

Hoy día nos vemos consustanciados, en revalorizar nuestra vocación de servicio y por qué lo digo, pues por algo que se viene dando desde tiempo atrás, y que parecería no se lo toma en cuenta desde la poltronería de un escritorio.

El ser maestro ya lo mencioné es vocación de servicio, esto que es, pues bien, todos nosotros lo sabemos y lo sabemos porque lo vivimos y lo vivimos, porque lo hacemos realidad día a día.

Es nuestro sustento de felicidad, porque lo ejercemos y no solo con nuestros alumnos, sino también en un sinfín de actividades. Porque se nace con la vocación de servir y se materializa cuando lo ponemos en práctico frente a una clase con estudiantes ansiosos por aprender y nosotros de ayudarles a entender, conocer y saber.

No hay nada más mágico, que ayudar, siempre con una sonrisa y con voluntad sincera, transmitir ese estado de ánimo y más cuando sabemos que a esos chicos infundimos no solo conocimientos, sino también valores, tratando siempre a que ellos construyan una imagen positiva de sí mismos.

Nuestro trabajo, lo sabemos muy bien, es de mucha responsabilidad, caracterizado por elementos que hacen a un todo, en pos de esa formación, de la cual en parte somos responsables y, que no siempre es reconocido ya que los resultados no son corto placistas.

Para entenderse mejor, más fácil y sin tantas palabras, es como cuando se les pide a los gobiernos recuperen los enfoques y las estrategias a largo y mediano plazo, como fórmula para salir del estancamiento, la crisis y, recuperar el sano juicio en lo que debe hacerse.

Hay acciones y decisiones que se muestran como panaceas, que sirven para todo y que parecería, debemos en nuestra labor, el también adoptar.

Y ya que, si no lo hacemos, quedamos fuera del sistema.



Samuel Arango; escritor colombiano, define como Un buen docente es aquel que: “tiene conciencia de que el mejor y casi único proceso de paz que vale la pena, es educar”.

Aquel, que se preocupa por formar excelentes seres humanos, más que buenos profesionales.

Aquel, que piensa en el futuro permanentemente, pues sus estudiantes se preparan para el mañana, no para hoy.

Aquel, que entiende y sabe que un maestro, si es hombre es también madre y si es mujer es también padre.

Sabemos que hay problemas en la enseñanza; las escuelas, los colegios, las universidades parecería ser, se encuentran desincronizadas con las realidades y culturas presentes.

Cualquier trabajo o propuesta organizativa que se llevan a cabo, a fin de generar eficiencia en el colectivo, siempre debe ir de la mano en una interrelación entre las personas de ese colectivo.

Es así como entonces, se torna sumamente importante la comunicación, la certidumbre, la tranquilidad y la confianza en un sano sentido y en un recto hacer.

Y se logra no solo el mejor visto en esas propuestas organizativas, sino que también se genera un buen “clima laboral institucional” dentro de un acercamiento real y sincronizado con las realidades que hoy toca coexistir.

Me refiero a la confianza, más arriba; ya que de ella deviene la sinceridad.

Y es así como debe ser en principio, cualquier organización, para compensar la vulnerabilidad que precisamente trae la desconfianza.

Recordemos y ustedes lo saben que el comportamiento de una persona en su actividad laboral, no solo depende o es único por sus características personales, sino también de la forma en que la persona percibe su clima de trabajo, como también su organización.

El buen desempeño, siempre va de la mano cuando hay compromiso y en todo se debe ser más dinámico, ustedes observen: en la escuela se pasa mucho tiempo, en el colegio se pasa mucho tiempo, en la universidad se pasa mucho tiempo; todo esto da muchas horas al día, muchos días a la semana, muchas semanas al mes, muchos meses al año y muchos muchos años de estudio y trabajo.



En todo ese tiempo, se repiten muchas veces modelos y prácticas que ya no corresponden, hoy nuestros alumnos son posdigitales y están en contacto permanente con la realidad.

Como bien lo dice Arango tal que ya lo mencioné, “El nuevo docente sabe con claridad que su función es formar, no informar. Sabe que internet conoce más datos que él”.

Las distintas etapas en la educación suelen traer problemas, últimamente venimos observando que se lee y no se comprende, y cuesta expresarse por escrito, hay déficit en matemáticas, déficit en saberes básicos y muchas otras deficiencias. Esto genera deserción; de la escuela primaria se sale no bien, al ir a la secundaria ya abandonan, entonces, quien termina y quien y como llegan a la universidad??

Hay una idea que democratizar es que ingresen absolutamente todos los chicos y ciertamente no es tan así, porque llegan con posibilidades muy diferentes y se da precisamente lo contrario a lo ideado, y se genera expulsión.

La marginalidad no viene como antes se veía, por ejemplo, a comienzos y mediados del siglo XX, a raíz de la pobreza y la inmigración.

Hoy la marginalidad está asociada a un sinfín de problemas.

No es tan así, por ello que la educación saca a la gente de la pobreza, ello es una ecuación un tanto errónea.

Sino la idea sería que todos los que están mal, es porque no estudian y si estudian estarán bien?

Hay un error en querer convencer a las personas de que la educación per se, podrá asignar a la persona a un posicionamiento laboral determinado, perdiendo de vista la validez de la formación instrumental y operativa.

El título no es el único criterio a la hora de seleccionar a una persona, hay que volver a instalar el valor al esfuerzo y del mérito al vocabulario, de la misma manera.

Y yendo al tema de los maestros y profesores, si las evaluaciones que se nos hace son para medir a todos por igual, quien no mide según una tabla, queda marginado o peor aún eliminado?

Entonces, uno se pregunta, como puede ser que una evaluación (que de por si es subjetiva), con un nivel igual para todos, este bien??

Parecería que no debería ser así, sino todos responderán a un mismo formato.



No sería más conveniente y lo digo siguiendo este tren de ideas, ¿tener profesores que conozcan y sepan lo que es ser distinto y consecuentemente se valoren las diversidades??

Si vivimos en un mundo globalizado donde se dice que se respetan las diferencias, por que alcanzar que todos sean iguales? A través de una evaluación!!!

Y que sucede con los profesores extranjeros que muy seguramente tienen una formación de fondo muy similar, pero de forma tal vez muy distinta.

Sin embargo, todos son evaluados bajo un mismo formato?

Compañeros, la diversidad es un valor.

Hay un compromiso hoy, y es de todos, nosotros maestros, estamos llamados a velar por la educación y somos quienes construimos día a día el sistema educativo dentro del contexto histórico-cultural en que vivimos.

Hay una frase atribuida a San Francisco de Asís “Es dando como se recibe”

y a Juan Jacobo Rousseau: El Emilio 1762: “El hombre no comienza fácilmente a pensar, pero tan pronto lo hace, ya no se detiene”.

Quien quiera haya pensado, pensará siempre.

Nunca queda en reposo el entendimiento que se ha ejercitado en la reflexión. Que el hombre vea con sus ojos, que sienta con su corazón y que ninguna autoridad lo gobierne, fuera de su propia razón.

Ing. Gustavo Yáñez Cajas, Mgtr.

Presidente APPUCE